

en la escuela del piccolo de milán

Es obvio que toda gran compañía debe tener su Escuela, entendida como el centro que desentraña pedagógicamente el estilo, la técnica y los criterios que definen a esa compañía.

El Piccolo de Milán —una de las tres mejores compañías e instituciones teatrales de Europa— tiene la suya en un viejo palacio, situado junto a un oratorio. Es un caserón de grandes salas, la mayor parte con puerta a un patio de gruesas y ennegrecidas columnas de piedra. Uno de esos edificios que suelen destinarse a secundarios servicios de la Administración, hasta que un buen día se plantea la oportunidad de destruirlos para levantar un rascacielos sobre el mismo solar.

Una parte del caserón cobija las dos Escuelas del Piccolo: la de danza y la de arte dramático. Ferrante, un estudioso del teatro italiano, dirige esta última. Hablo con él en uno de los salones —piso de madera, techo altísimo—, dividido provisionalmente en dos por un ligero tabique. Pronto pondrán allí unos focos, levantando una plataforma central para las actuaciones de los alumnos. Ferrante me habla de las estrecheces de la Escuela mientras no tuvo más subvención que la del Piccolo, y, a la vez, de la nueva asignación anual fijada por el municipio, lo que ha permitido ampliar y reestructurar los cursos. De dos cursos se ha pasado a una carrera de tres. Primero, principios básicos de la expresión teatral (mimo, danza, recitación, etc.); segundo, teatro clásico; tercero, teatro moderno. Las clases ocupan alrededor de treinta horas semanales. En el profesorado, figuran algunos nombres "clásicos" del Piccolo, desde Paolo Grassi, encargado de una clase teórica, hasta Angelo Corti, actor y profesor de mimo, al que ya fue posible admirar en la famosa sesión gratuita ofrecida por el Piccolo, en la Zazzuela, con ocasión de sus representaciones de "Arlequín, servidor de dos amos".

En las aulas hay una media de ocho alumnos. Ferrante y sus profesores dividen a los quince o dieciséis alumnos de primer curso en dos grupos, considerando que las clases, dada su vertiente práctica, necesitan un reducido alumnado.

Durante dos horas sigo atentamente una de las clases. El profesor es un actor, que protagoniza su trabajo con el aire de un viejo comediante del arte. La clase cuenta con un escenario y el actor-profesor hace subir a sus alumnos para que interpreten, primero, un fragmento de "Muerte en la catedral"; después, una escena de teatro medieval. Ante la obra de Eliot se preocupa, sobre todo, de la dicción de los versos, de sus tonos y sus ritmos. Ante la otra escena, el profesor corrige una y otra vez el movimiento de sus actores.

—¿Qué difícil es andar en un escenario! Jovet decía que a él le bastaba ver a un alumno andar por la escena, cómo se sentaba y levantaba, para saber si podía llegar o no a ser un actor.

El profesor pregunta a los actores por qué adoptan las distintas posiciones. Exige expresividad a las actitudes, en conexión minuciosa con los textos; en cada caso, domina un gesto, un músculo, una parte del cuerpo, que se convierte en el centro geométrico del actor.

—¡No, no, evitemos la plástica!
—¡Por favor, menos naturalismo!

Analizados los textos, se ha convenido que no eran naturalistas y que procedía una interpretación estilizada. El problema estaba en aislar la "plástica", en integrar la expresión corporal a un texto concreto, evitando la insubordinación, la anárquica hegemonía o independencia del gesto.

—¡Esa mano, menos tendida! No conviertan su súplica en un gesto de "ballet"...

Paso algunos minutos en otras clases. Una profesora enseña a colocar la voz, y también a soltarla de un modo fluido, sin esos rotamientos... En otra sala, los alumnos de segundo debaten un tema teatral. La señora Formigone, antigua profesora del Berliner Ensemble, me habla ahora de los grandes planes de la Escuela, al fin generosamente apoyada por el municipio de Milán.

También hablo con los alumnos. Y alguno no está del todo contento. Es tan grande la fuerza mítica del Piccolo, tanto lo que significa, que muchos se inscriben en sus clases esperando respuestas a todas sus dudas y preguntas. Cosa que, naturalmente, no sucede. La Escuela se empeña en enseñar una técnica y acostumbrar al futuro actor a una disciplina de trabajo. Se empeña en suministrarle una nueva perspectiva de su tarea creadora, dándole elementos precisos y sugerencias. La "realidad" del Piccolo prueba que no se trata de una mecánica deshumanizada, puesta al servicio de no impartir qué texto...

Salgo de la Escuela con este nuevo dato, nada sorprendente para mí. Siendo la Escuela de una de las más serias y coherentes compañías del mundo, apenas hay tiempo para la discusión de principios. Los principios están. Pero impartir el trabajo, la capacitación para servirlos, el dominio de los medios, de forma que no se acaben las cosas en las afirmaciones morales, sino que se haya de ellas la silenciosa y constante raíz de un trabajo expresado en obras, en buenos actores, en serios montajes, en horas de ensayo, en largas y quizá apenas advertidas entregas...

JOSE MONLEON



Un viaje de ensueño

Una travesía inolvidable donde Vd. encontrará:

LUJO - SEGURIDAD - RAPIDEZ Y CONFORT

"AMAZON", "ARAGON" y "ARLANZA"

3 modernos transatlánticos dotados de los últimos adelantos técnicos y de las máximas comodidades en sus tres acomodaciones de 1.º, 2.º y turista.

- estabilizadores "Denny Brown" contra el mareo.
- aire acondicionado
- piscinas.
- salas de juegos para niños.

PROXIMAS SALIDAS

VIAJE	de Vigo	de Lisboa	de Las Palmas
ARAGON	7 Enero	8 Enero	10 Enero
ARLANZA	28 >	29 >	31 >
AMAZON	18 Febr.	19 Febr.	21 Febr.

Servicio regular entre Londres, Vigo, Lisboa, Las Palmas, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires

¡¡Buen viaje!!

LA MALA REAL INGLESA

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avda. Cánovas del Castillo, 3 - Telef. 211245-211246
MAORID-14: Pl. Cortes, 4 - Tels. 222 46 43-222 46 44-222 46 45